

España 2002: Andalucía

También ese año el equipo Casadei-Marceglia se ha reunido para las clásicas vacaciones de verano. Por una vez, pues, decidimos quedarnos en nuestra querida y vieja Europa y entre España y Grecia nuestra elección premió el País que más quiero (España, ¡por supuesto!) y una región que llevábamos tiempo deseando ver: Andalucía.

Contentos con la última experiencia tenida en nuestro viaje a México, me engancha a ICQ para sacar informaciones y contactos exclusivamente femeninos en las varias ciudades que, una tras otra, van dibujando nuestra ruta; pero me doy cuenta bastante rápidamente de que, en Andalucía, la gente suele usar muy poco el ordenador, ya que siempre están de marcha. Tras un mes de vanos intentos y conexiones a Internet sin éxito alguno, abandono esa vía. El único contacto que tengo es Vanessa, de Granada, con quien llevo ya bastante tiempo en contacto por motivos musicales y que nos aconsejará sobre el rumbo de tener en su provincia.

En junio, Giuva contacta la mítica agencia de viajes Damir de Méldola y tomamos un vuelo Bolonia-Barcelona-Sevilla en la ida, y Málaga-Madrid-Bolonia en la vuelta, ambos con Iberia. De esa forma, evitamos pasar dos veces por la misma ciudad y además podemos aprovechar el tiempo para quedarnos unos días en la playa en completo relax. Sí, después de dos años de vacaciones intensas, esta vez queremos descansar un poquito, por lo menos durante 72 horas seguidas!

Encontrar un sitio bonito cerca del mar no es fácil, ya que, por supuesto, no buscamos lugares turísticos, ni demasiado conocidos por los italianos, así que hay que descartar Marbella ó Torremolinos; tras varias búsquedas, me concentro sobre Nerja, a 52 km a este de Málaga, que parece hacer a nuestro caso. Compro la famosa guía EDT de Andalucía y reservo las habitaciones en las varias ciudades que visitaremos, ya que en agosto habrá un montonazo de gente..

No hay problemas con Sevilla, donde encuentro una matrimonial (para dormir con Giuva en modalidad “cachete con cachete”), ni en Córdoba, Málaga y Granada, mientras que Nerja y Cádiz son algo más complicadas: todo el mundo me contesta con “completo”. No me preocupo, arreglaremos las cosas en el camino.

Por una vez, abandonamos los buses, porque nuestra ruta muy a menudo prevé paradas intermedias en pueblos muy lejanos de las nacionales y no queremos volvernos locos con los horarios o con la idea de arrastrarnos las maletas en las montañas de la Sierra Nevada, así que voy a AVIS y alquilamos una Clio 1.2 con aire acondicionado para una semana, del 3 al 10 de agosto.

Bueno, tenemos el coche, tenemos los albergues, la ruta, los billetes... salgamos!

Llego a Bolonia el 29 de julio, una noche antes de nuestra salida, y un Giuva lleno de iniciativas ya ha organizado una noche de copas con una peña femenina de óptima calidad! Somos yo, Albertone “On The Mike”, Giuva, Stella y Susanna. Cita a las diez y media de la noche, que por supuesto (las chicas!) quiere decir las once; pero la visión extática de “Susanna tutta panna” merece la espera. Stella se eclisa muy temprano ya que ve a otros amigos y se queda con ellos en un pub en la plaza del Nettuno, pero mientras

tanto me quedo admirando los ojos dulces y la sonrisa maliciosa de la otra chica cachonda... Al final son las dos de la noche, y decidimos ir a la cama para no llegar a España ya cansados.

Al día siguiente, el avión nos espera a las cuatro de la tarde, después de que Iberia, en los días anteriores, nos lo atrasara de unas horas salvo luego adelantarlo de unas cuantas otras, obligando nuestra agencia a cambiar también la reservación del vuelo Barcelona-Sevilla! Podríamos ir al aeropuerto en bus, podríamos ir en taxi, y sin embargo nuestro caliente Giuva ha organizado un transporte particular personalizado en coche de nuestro piso directamente en el avión (o casi...). Nos viene a recoger Bárbara, una amiga suya, así que no tenemos que preocuparnos de nada.

Una vez en Barcelona, tenemos que hacer tres cosas: buscar un mapa de las carreteras de Andalucía, buscar las tarjetas del teléfono de prepago I-Call para llamar a Italia con pocos gastos, y buscar la pila de soporte para la videocámara de Giuva que, tras 6 años de duro trabajo, decide dejarnos el día antes de que empiecen nuestras vacaciones.

La primera y la última búsqueda tienen una solución muy fácil, pero esta bendita tarjeta parece no existir aunque Antonio de A Coruña por cierto no se equivoca y además hay una página web que habla del asunto!

Esperamos poder comprarla en el aeropuerto de Sevilla y el vuelo de Air Nostrum (Iberia regional) de Barcelona a la capital andaluza es muy entretenido! El avión es pequeño, pero muy acogedor: nos sirven un cava muy bueno, y luego un primer plato, un segundo, dulce, fruta... vamos, mejor imposible!

En Sevilla, ni vemos una foto de la tarjeta, y entonces vamos al Hostal Vergara tras un corto viaje en autobús sin ni saber bien dónde había que bajar. La pensión se encuentra en el casco antiguo de la ciudad, el bonito Barrio de Santa Cruz, típico para sus blancas casas y el dédalo de sus estrechas callejuelas; nos acoge una escalera muy pendiente y una chica muy guapa que nos entrega las llaves de nuestra habitación.

El ventilador, subrogado del aire acondicionado, es un poco roto ya que la parte de arriba tiende a caerse hacia el suelo, así que usamos la cuerda de la alimentación como gancho para poder dormir sueños frescos. Es una cama matrimonial, pero también tenemos que compartir la almohada, que es única y tan larga como la cama (es un cachete-con-cachete completo!).

Nos quedamos allá tres noches, ya que hay muchísimo que ver y todo es maravilloso, a partir de la Catedral para luego seguir con la Giralda, el Alcázar, la Casa de Pilatos, la Torre del Oro, Plaza de España. Justo en cuanto llegamos a esa plaza, enorme e impresionante, se nos acerca una señora que nos regala unas flores y empieza a leer la mano de Giuva, prediciéndole un futuro excepcional en el trabajo, en el negocio, en el amor, salvo luego pedirle 7 euro “porque hay que echarle una mano a la suerte”.

Paseamos a lo largo del Guadalquivir, asistimos a un concierto de flamenco (sin bailarines, sólo con el cantante) en un bar semi escondido entre las miles de calles de la ciudad tras esquivar caca de caballo a toda pastilla, ya que la pasión andaluza parece ser la de llevar los turistas en carroza, y nos bebemos un refrescante tinto de verano (vino tinto y gaseosa).

La primera noche de nuestra estancia en Sevilla nos ve perdidos a pocos pasos del hostal por causa de la pésima mapa de la guía EDT que nos engaña muchas veces,

arrastrándonos fuera del camino; y más, para ver dos chicas guapas y el mapa al mismo tiempo, no me doy cuenta de una pequeña columna en piedra y choco contra ella con la pierna: un dolor monstruoso, que disimulo egregiamente en frente a las dulces niñas, y que luego se muda a un fuerte lamento apenas estoy solo con Giuva!

De noche casi no hay nadie porque todo el mundo está de vacaciones en la costa, pero nosotros siempre cenamos tarde y siempre nos perdemos, así que el tiempo pasa rápido! Por fin, en una de nuestras incursiones, vamos al Corte Inglés y encontramos nuestra tan deseada tarjeta telefónica! Sin coste de establecimiento, con 10 euros podemos llamar a Italia durante una hora y media y hacer que nuestras familias sepan que aun seguimos vivos.

Una noche, mientras estamos cenando, hacemos un pequeño resumen de lo que tendremos que ver y los cálculos no cuadran: por qué necesitamos el coche el día 3, tan tarde? Descubro así que en realidad había planeado salir de Sevilla el día 2, y por suerte puedo arreglar las cosas muy fácilmente con una llamada al AVIS de la ciudad.

El último día vamos a ver la iglesia de la Macarena, que está bastante lejos del centro y que de todos modos merece la pena visitar. Camina camina, llegamos alrededor de la bonita construcción y nos encontramos con cuatro turistas más a la espera de la abertura de las 5 de la tarde. Nos sentamos pues en la acera mientras el sol nos calienta con sus 40 grados y empezamos a charlar con los dos italianos que proceden de Córdoba para pasar el tiempo: efectivamente, el tiempo pasa, pero ya son las cinco y media y la iglesia aun no abre, así que busco informaciones parando los raros pasantes de la zona: la primera señora que veo me dice que la iglesia ya debería de estar abierta, y luego, sorpresa sorpresa, el segundo, un ciclista, nos dice que estamos equivocados, que la iglesia de la Macarena ya está abierta pero se encuentra a unos 300 metros más al norte de donde estamos! Así que los seis, riéndonos, seguimos nuestro ya largo recorrido hasta entrar, esta vez, en la verdadera iglesia dedicada a la santa protectora de los toreros.

Ya es el día 2, y nos espera nuestro primer desplazamiento: de Sevilla a Itálica (pueblo romano donde nació Traiano y Adriano), para luego ir a Carmona y finalmente a Córdoba. Cogemos nuestras maletas y nos dirigimos a la estación de trenes de Santa Justa, donde encontramos el AVIS y nuestro coche. Por haber adelantado el día del alquiler tan tarde, ya no tienen la Clio 1.2 y nos dan un coche mejor, una Mégane 1.9 TD Coupé azul que empiezo a conducir.

Itálica no merece mucho la pena, pero sólo se encuentra a 8 km de la ciudad; Carmona sin duda es preciosa, con sus callejuelas cuesta arriba y sus pequeñas y bonitas iglesias: el pueblo era el enlace, en los tiempos de los romanos, entre Roma y Cádiz, y se entra a Carmona de este a través de la Puerta de Córdoba, y de oeste con la Puerta de Sevilla; el pueblo fue fortificado luego por los árabes así que también hay una muralla que encierra todo el casco antiguo.

Llegamos a Córdoba cerca de las cinco, y entrar con el coche en la ciudad es una ardua empresa. Tenemos los mapas poco detallados de las varias ciudades, y nos perdemos en una serie interminable de sentidos únicos y rutas obligadas en calles tan largas como nuestro coche, que nos conducen para tres veces lejos de nuestra meta. Por fin, por casualidad, salimos a un cruce en que vemos la indicación para nuestro hostel, “Los Arcos”! Lo seguimos ya contentos, pero pocos metros después el cartel desaparece (y los

cruces siguen) y nos perdemos de nuevo. Necesitamos casi una hora preguntando a muchas personas, pero al final encontramos hostel y aparcamiento. La dueña nos entrega las llaves de la habitación número 2, y al entrar nos asale un olor insoportable de mierda que alejamos encendiendo el ventilador a la máxima potencia. Tenemos la TV en la habitación, habitación tan pequeña que casi ni caben las maletas. Aun no es muy tarde, y aprovechamos el tiempo para recoger el coche e ir a Madinat-Az-Zahra, a una decena de kilómetros de la ciudad, para ver una antigua y estupenda medina que el califa Abd ar Rahman III hizo construir en honor de su mujer Zahra, y con un tamaño de 1500 metros por 700 (casi un kilómetro cuadrado de casa!), con jardines, piscinas, camas y habitaciones varias muy preciosas.

Ya que es viernes y que el domingo por la mañana tenemos que levantarnos temprano para ir a Granada, ese es el día mejor para salir de marcha. Vamos al centro y, una vez más, no hay nadie. Preguntamos a una pareja de chicos, y nos dicen que todo el mundo va “a la sierra”, ya que allá hace mas fresco. En taxi vamos a esa zona, muy lejos de la ciudad, y a la discoteca “La Torre”. Nos encanta la cantidad de tías cachondas que están allá: a cualquier punto miremos, siempre vemos tías buenas, buenas y buenas, y nos parece increíble... Al Giuva, una chica de creo máximo 15 años le toca el culo, y luego le presenta una amiga (mejor ni decir lo feo que era...) y Giovanni renuncia para evitar también la cárcel. La Torre cierra, a las 4 de la noche, y seguimos la masa, que luego va a otro lugar, aun más lejos, que se llama “La Toscana”: Subimos tres gradas, mientras unos gorilas nos miran, y entramos a un inmenso cortil al abierto, delimitado por cuatro muros blancos donde, gratis, se baila a todo volumen y donde, ni hablar, las tías están tan buenas que te emborrachan más que el alcohol.

Me lanzo en un grupo de seis chicas seis, no sabiendo ni bien a quien mirar o a quien elegir, pero soy rechazado por el círculo que se estrecha un minuto después, y que me deja fuera; lanzo ojeadas tenebrosas y lánguidas hacia otras chicas, pero ellas no contestan, al contrario casi miran al otro lado. Nada, en el sur son más guapas pero son más difíciles. Lo sabía, pero no creía que fueran como las italianas...

Muy felices por haber visto tantas cosas bonitas, volvemos a nuestro hostel a las 6 de la mañana, y dormimos hasta las 2 de la tarde para luego seguir haciendo los turistas en la tarde y admirar la mezquita.

Por causa de la luz, nos levantamos a las doce. Yo duermo del lado de la ventana y, al levantar los ojos al cielo, me veo llegar un cesto de agua negra que golpea el cristal y entra en la habitación, mojando sábanas, maleta, móvil, suelo y nosotros mismos. Me levanto de repente, aunque esté lleno de sueño, y cierro al vuelo la ventana; voy al baño y en aquel entonces llueve una descarga de al menos 10 litros de agua sucia que inunda la ventana de la cama y entra en baño hasta que puedo cerrar su ventana también. Medio desnudo, casi salto fuera de la habitación muy enfadado y pregunto que diablos está pasando, pero me contestan con tono del todo natural que están limpiando el tejado! Sólo obtengo que limpien todo lo que han ensuciado, sin ni una palabra de excusas. Si no nos hubiéramos encontrado en la habitación y hubiéramos dejado todo abierto, Dios sólo sabe lo que hubiera pasado!

Tras esa mala aventura, vamos a ver la mezquita que es fabulosa! En su interior hay 850 columnas en granito y otros materiales, y cada columna es distinta de otra, para no hablar de las juntas con arcos árabes en piedras blancas y rojas!

Tardamos una media hora para encontrar la maqsûra, para luego entender que la vimos al entrar y que simplemente la confundimos con el mihrâb (ese es un santuario, mientras la maqsûra es la antecámara del santuario, así que la misma habitación tiene nombres distintos según uno mire).

Tras esta exaltarte visita, comemos un buen plato combinado con gazpacho, descansamos un poco y de noche vamos a ver un espectáculo de flamenco muy cerca de la mezquita. Entrar cuesta 18 euro, pero ya ha empezado (son dos horas de bailes) y por eso tenemos bebida y entrada por la mitad del precio. No es posible grabar videos, pero lo hacemos a pesar de todo porque, mientras Giuva se convierte en director, yo miro en todas las direcciones para que no nos pillen. Al final tenemos que parar, pero tenemos las imágenes! Al salir, pocos pasos más allá, hay unas niñas que bailan las sevillanas, así que disfrutamos el ambiente. En Sevilla fue complicadísimo encontrar algo así, y vaya que lo buscamos; y aquí, casi coincidimos sin organizar nada!

Ya es el día 4, y nos espera el recorrido más largo de nuestra ruta: de Córdoba a Úbeda, pasando por Baeza y Jaén, hasta llegar a Granada y quedarnos allí durante tres noches.

En Úbeda la plaza Vázquez de Molina y la capilla de El Salvador son preciosas, mientras en Baeza es bonito pasear; en Jaén la catedral merece la visita, y la vista del monte de Santa Catalina, de donde se domina la naturaleza andaluza y se aprecia la catedral en su totalidad es preciosa.

Llegamos en Granada bastante tarde, porque, en la autovía, a un cierto punto, veo unas direcciones escritas en árabe y español que me dicen que hay que ir a mano derecha para Málaga y Tarifa. Yo, no sé por que, tal vez confundido por el cartel un poco raro, tiro p'allá y Giuva intenta decirme “sigue todo recto”, pero yo ni lo escucho. Sólo unos kilómetros más tarde encontramos un lugar para volver atrás, mientras me enfado conmigo mismo y luego nos echamos a reír.

Para no perder la habitación en el hostel de Granada, tengo que dejar el numero de mi tarjeta de crédito antes de llegar al destino; entrar en la ciudad es bastante fácil, aunque tenemos que dar la vuelta dos veces: veo la calle “Recogidas” y pienso que es la recogida de algo, así que le digo a Giuva “No, ese nombre no es importante”. No es importante? Simplemente, era la calle que nos traía al hostel! De todos modos, al final encontramos la calle que nos sirve, gracias también a la policía que nos ayuda, y finalmente aparcamos. Hay que decir, a nuestra disculpa, que muy a menudo el nombre de las calles no aparece, y entender donde estábamos era muy complicado, a veces imposible! Y además, los carteles siempre están puestos a unos 100 metros de un cruce, pero se refieren en realidad al cruce siguiente (equivocarse para creer).

El hostel Zurita es muy acogedor, tenemos el aire acondicionado y no nos podemos lamentar. Llamo a mi amiga Vanessa para preguntarle si puede salir, pero la pobrecita tiene el virus del beso, técnicamente conocido como mononucleosis infectiva de Epstein-Barr (seguro que no lo sabíais!), así que seguimos solos. Vanessa me aconseja un montón de lugares bonitos para cenar tapas (en Granada lo bueno es que pides una cerveza y te dan una tapa) y damos una primera vuelta a la ciudad. En ese caso también,

la calle de los pubs es desierta, porque todo el mundo está en la costa, y muchísimos pubs están cerrados. Empezamos a pensar que el momento más adecuado para ir de marcha en Andalucía es noviembre/diciembre o febrero/marzo, pero bueno, allá estamos y disfrutamos el paseo.

Tras escuchar durante kilómetros (ya son 600) las canciones de “Los Cuarenta Principales” y el anuncio de Ibiza Mix con la recopilación de los éxitos del verano y que ya bailamos en Córdoba, vamos al Corte Inglés a buscarla así que con 20 euros tenemos cuatro CD cuyas letras serán objeto de estudio en vista de la marcha de Nerja. Casi todos los autores de las canciones salen de Operación Triunfo, que en Italia va a empezar por primera vez a mediados de septiembre, y nos hacemos una cultura sobre Rosa, David Bustamante, Juan Gabriel, Chenoa y muchos más.

Al día siguiente, mientras desayunamos en un bar al lado del hostel, y mientras nos atienden con toda la calma del mundo (característica muy común en toda Andalucía), vemos la policía poner multas a toda máquina. Dejo mi colacao con tostada de molde y me lanzo cerca del justifico de las carreteras para saber si hemos aparcado bien o no; nos va bien, somos los primeros a no ser multados: de hecho, resulta que aparcamos el coche justo antes del cartel “prohibido aparcar”; nota curiosa: en vez de estar puesto en la calle, dicho señal estaba colgado en el muro de una casa detrás de un cajón de la basura...

Más relajados, acabo el desayuno y vamos a ver la Alhambra, que nos llevará toda la mañana y gran parte de la tarde. Es una pena que haya tanta gente que inunda como una marea toda la zona, gritando porque no encuentra su hijo o porque ha visto una fuente bonita; y qué pena que haya gente que fuma el cigarro y que te intoxique mientras estás admirando los jardines del Generalife o te desplazas al palacio de Carlos VI! De hecho, hay tantos turistas que es aconsejable reservar el billete con antelación (yo lo hice de Italia llamando al BBVA de Madrid), pero es normal, es el lugar más visitado de toda España! No obstante, ese lugar tiene que ser visitado, porque ir a Andalucía y no ver el Patio de los Leones, o la sala de las Dos Hermanas, la Daraxa, el Peinador de la Reina o el Mexuar es como acercarse a un tesoro y no llevarse nada.

Ese es el único día en que un chubasco nos hace una pequeña visita mientras estamos comiendo. La vuelta al hostel se convierte en una auténtica ducha, y seguimos la moda andaluza muy inteligente de echarse una siesta para esperar tres horas hasta que vuelva de nuevo el calor de los 42 grados secos a que ya estamos acostumbrados.

Al día siguiente damos otra vuelta interesante, osea el barrio árabe o Albayzín. De noche, eso quiere decir ir y no volver nunca más, pero de día quiere decir disfrutar la preciosa vista del Alhambra (del árabe al-hamra, “fortaleza roja”) de forma óptima, ya que el Albayzín se encuentra en una colina paralela y tan alta como la en que está ubicada la famosa construcción.

La cuesta arriba es muy fuerte, y hacerla a la una de la tarde quiere decir adelgazar unos cuantos kilos, pero la vista que se tiene es el regalo mejor, sobretodo cuando alcanzamos el no bien indicado Mirador de San Nicolás, en el punto más alto del barrio!

Por la noche, un poco cansados pero contentos, nos vemos con Vanessa que, a pesar de ser virulenta, nos quiere ver y decide salir. Ella también es muy guapa, como todas las chicas del sur, y es un placer pasear con una tía tan buena por las calles de la ciudad. Nos

conduce a un parque con fuentes luminosas, charlamos, vamos de tapas y luego a casa porque ella tiene que ir al médico al día siguiente y nosotros tenemos que levantarnos temprano para un largo viaje; la acompañamos a la parada de los taxi, sacamos unas fotos y nos despedimos.

Ya estamos a mitad de nuestras vacaciones, y la mañana del 7 es el Giuva quien conduce, para que podamos ver la Sierra Nevada pasando por Capileira, Pampaneira, Bubión y Lanjarón, la ciudad del agua mineral, para luego tirar hacia Motril, en la costa, y llegar a Málaga. Casi son 200 km de carreteras de montaña, que rodea la Axarquía, uno de los lados de la cadena montuosa más importante de toda España, y que nos permite ver pueblos de pocos centenares de personas (en Pampaneira viven 350 personas, en Capileira 500, en Bubión 370) con casitas blancas casi una por encima de otra como si intentaran evitar caerse del monte. Los pueblos en sí no ofrecen mucho, pero casi parece una vista de belén, y la tranquilidad, la vista, el aire limpio (estamos a 1400 metros SNM) lo hacen todo bonito.

Ya es hora de ir a Málaga, pero no nos gusta volver dos veces por el mismo lugar, así que seguimos a través de otros pueblos hasta alcanzar Trevélez, patria del jamón serrano y pueblo más alto de España (1476 metros S/n). El perfume del jamón que sale de las tiendas es increíble, cada casa en realidad sólo produce y vende el jamón y no me he podido resistir de comer un poco de ese plato tan bueno!

Para sacar la foto del cartel “Bienvenidos a Trevélez”, casi hacemos un kilómetro a pie y nos encontramos con un señor con un bastón, que nos oye hablar en italiano y se une a nosotros, hablando un poco en nuestro idioma, un poco en francés y al final sólo en español. Es Serafín, viene de Burgos y cada año pasa un mes en Trevélez, para disfrutar el aire puro. Tendría unos 70 años, ese simpático y medio loco señor que ha encontrado la alegría en su vida gracias a las lecturas de los libros de N. Donald, “Conversaciones con Dios”, que dicen sea un libro muy interesante y nada pesado. Ese Serafín era muy divertido, porque siempre que hacía una pregunta, la respuesta tenía que ser “La vida!”. Para él, las cosas importantes son amar a sí mismos, amar a las mujeres, amar la vida. Hemos bajado toda la cuesta con él, ese señor filósofo que hasta se ha escrito el índice de las palabras del primer libro de Donald porque, dice “No había, y ahora, si quiero saber dónde se habla de oración, sé que tengo que ir a página 27. La vida!”.

Nos despedimos, saliendo de un aparcamiento milimétrico obtenido quitando un cajón de la basura, y vamos directos a Motril y luego a Nerja, justo para ver como será el lugar de nuestras vacaciones en la playa. Nos parece un buen sitio, así que entramos en Málaga, y tras las dos canónicas vueltas de la ciudad encontramos el albergue y aparcamos, para luego entrar en la maldita pensión Rosa.

Málaga nos parece un lugar muy malo, con gente preparada para robarte todo y de todo, pero cuando entramos en la pensión todo es todavía peor. No hay puerta en la entrada, tan sólo un rayo infrarrojos conectado con un timbre puesto en el piso de arriba; al entrar, un niño de unos 10 años te llama de arriba para saber que quieres y tienes que hablarle con la cara torcida hacia el cielo; al saber que hemos reservado, nos hace subir y las primeras cosas que dice son “pero tienes que pagarme ahora”. Nos hacemos enseñar la habitación, que es sin aire acondicionado, sin TV y sin ventilador, y el niño pide 45 euro en lugar de 40. Lo mato a palabras, así que hace marcha atrás y nos entrega la llave.

Mientras tanto, cada diez segundos escuchamos el timbre por la gente que entra –driiiin!- pide informaciones y sale –driiiin!-.

El baño, en común, tiene una ventana que se enfrenta a otra ventana de una habitación, y, como si no bastara, la luz va y viene como en una discoteca. Única nota positiva, una superbuena de francesa nos pregunta si no tenemos luz, pero estoy tan perdido por sus ojos, su cara y su pelo que sólo puedo decirle “oui...” antes de que se vaya. De noche salimos, pero todo está desierto y sucio, con cartones y basura varía en la calle. Son las doce de la noche y todo ya cierra, así que nos sentamos en un pequeño muro y de los coches dos o tres chicas nos miran, nos saludan y luego unos chicos pasan, nos ven y se ríen. Mah...

Hace tanto calor que tenemos que dormir con la ventana abierta, pero a las 3 de noche viene un camión que limpia las calles con una bomba de agua impresionante, mientras otro camión se lleva los coches mal aparcados (el nuestro estaba en un aparcamiento subterráneo, al precio loco de 19 euros, para evitar esas cosas y porque Antonio y la gente de Málaga me dijo que los niños suelen rayar las puertas de noche). Así pues, nos quedamos dormidos tan sólo a las 4.30 de la noche, y al día siguiente vemos la catedral un poco rápidamente, cansados de ese lugar tan feo. La única cosa interesante es que a la catedral le falta un trozo del segundo campanil, y por eso los habitantes de allí la llaman “La Monquita”. Eso fue porque el dinero que se tenía que usar para la construcción de la iglesia fue invertido para la guerra contra Inglaterra.

Nuestra ruta prevé ir a Ronda, y luego, pasando una vez más a través de la Sierra Nevada, llegar a Jerez de la Frontera y dormir en Cádiz, en dónde ya llevamos días buscando un hostel. No hay nada que hacer, hay una feria nacional y ni un hueco libre, así que tenemos que dormir en Jerez, patria del sherry pero turísticamente poco interesante. De todos modos, está a media hora de Cádiz y en el camino, así que no es un problema muy grave. Los problemas mayores salen al darnos cuenta de que tampoco en Nerja hay sitio, no obstante llamemos a todos los hostales de la zona. Giuva entonces se sale con una idea maravillosa, que actuamos por la mañana siguiente: volvemos atrás, en dirección contraria a la de Ronda, y vamos a Nerja a buscar sitio en persona, tras preguntar informaciones a la oficina de turismo de Málaga y a una agencia de viajes; una vez allá, vamos de hostel en hostel hasta encontrar uno que está en la guía y a que ya había llamado al día anterior. No está nada completo, hay por lo menos tres habitaciones libres, reservamos una a partir del día siguiente pero lo único que nos dejan hacer es reservarla a partir del día en que estamos allá. Eso quiere decir pagar una noche dos veces (Jerez y Nerja) pero no nos queda otro remedio y aceptamos. Ya es tarde, y ya, a toda máquina hacia Ronda, por fin! Tenemos casi dos horas de retraso en nuestra tabla de marcha, pero tampoco queremos darnos mucha prisa, y además Ronda es demasiado preciosa para no quedarse allá todo el tiempo que hace falta. El espectáculo principal es el puente, alto 90 metros, que une las dos partes de la ciudad divididas por un abarranque; también el centro del pueblo es precioso, así como la Casa del Rey Moro, con una escalera árabe que conduce hasta la base del cañón.

Sólo a las cinco de la tarde tenemos tiempo para comer, y seguimos con el viaje, pasando por pueblos encantadores como Grazalema, El Bosque, Arcos de la Frontera, y disfrutando una vista maravillosa; nos paramos un momento a ver el circuito de Fórmula

1 de Jerez de la Frontera, y luego entramos en la ciudad. En el hostel hay dos señores mayores muy amables que hasta me llevan la maleta a la cama: todo lo contrario del hostel Rosa! Aquí nos cobran menos y nos atienden cien veces mejor, y tal vez es el lugar donde mejor dormimos.

La mañana siguiente, tras otros 600 km más, tragados por Giuva en carreteras de montaña y de importancia secundaria, me ve otra vez conduciendo el trozo final de más o menos la misma cantidad: estamos en Cádiz, para ver las murallas y la catedral con la enorme cúpula de 60 metros de altitud. Hay un poco de bruma y por eso no se puede ver el brillo intenso del amarillo oro, pero es una vista muy bonita; vemos el interior de la ciudad y la dejamos en el tráfico caótico de la mañana (las 11), para ir a Gibraltar.

El autovía que nos acompañó durante un largo tramo de nuestro recorrido nos deja, y transitamos en la costa que ofrece una vista interesante de la zona, y una visión muy de cerca de las enormes palas de las centrales eólicas esparcidas a lo largo de toda la zona de Tarifa: allá de hecho siempre hay mucho viento (es el paraíso de los surfistas), que la junta disfruta muy sabiamente para producir energía eléctrica. A un cierto punto, Giuva se inventa un desvío “estratégico” que nos lleva a ver las refinerías de los principales distribuidores de gasóleo (Cepsa y Repsol), y donde se respira un mefítico olor a gas, y que luego nos reconduce al pueblo antes de la frontera con Gibraltar, “La Línea”. Aparcamos, aun en tierra española, y luego entramos al segundo intento: Giuva se ha olvidado en el coche su carné de identidad e intenta entrar enseñándole a la policía su carné de conducir, pero le niegan el acceso y por eso no le queda otro remedio que volver (un poco enfadado) a la Mégane para coger el documento.

No podría definir Gibraltar como “una ciudad preciosa”. La entrada es bonita, ya que tienes que cruzar una pista de aterrizaje del aeropuerto, normalmente abierta al tráfico peatonal y de los coches, pero la calle principal, que con típica fantasía inglesa se llama “Main Street”, está llena de tiendas de oro, electrónica, cigarros, alcohólicos: vaya, es como estar en un enorme Duty Free al aire abierto, y nada más. Todo se paga con la libra de Inglaterra, cuyo valor es 1,23 euro.

Otra cosa bonita que se puede hacer es subir a la roca, esa también con nombre muy fantasioso: “Upper rock”. El coste es de 9 euro, y se alcanzan los 450 metros de altitud con una cola de una hora! En cima, muchas indicaciones te explican como ir al restaurante o como comprar regalos, y nada que te diga como pasear en la roca. Pero no hay problema, un Giuva aventuroso intenta derrumbar una puerta con “prohibido el acceso”, y luego encuentra un medio más honesto para superar el obstáculo, mientras todos los turistas lo siguen. Bajamos pues, hasta la estación del medio, la así dicha “Apes’ Den”, donde viven los monos, únicos primates en Europa a vivir en estado salvaje. Tan salvaje no es porque todo el mundo les da de comer, pero es bonito creérselo...

Esos monos son impreveibles, y te pueden asaltar o rasgar, hiriéndote. Sacamos una foto con un poco de sospecho mixto a temor, admiramos la vista tan bonita del puerto con Marruecos en la distancia, y bajamos para ir hasta nuestro amado mar: Nerja, llegamos!

Encontrar un aparcamiento es bastante complicado, pero por fin podemos descansar. Los kilómetros totales son 1640, y la mañana siguiente, molidos, nos levantamos para entregar el coche. Hay pocas calles en la ciudad, y la en que debería de estar AVIS existe, pero la agencia no aparece. Llamamos por teléfono y descubrimos que AVIS en su

catalogo pone una calle equivocada! Finalmente, podemos volver al hostel y dormimos hasta la una.

En Nerja, el ritmo de vida era completamente diferente: nos levantábamos entre las 12 y las 2 de la tarde, no desayunábamos porque comíamos directamente en la playa una sana paella de marisco, eso sobre las tres de la tarde; luego empezaba la caza a tumbona y sombrilla (cosa nada fácil porque la playa era corta, las tumbonas pocas, la gente mucha), y Giuva se tumbaba a dormir, mientras yo intentaba ponerme moreno de cualquier forma, con el resultado de una quemadura en los hombros.

Nos bañábamos en un mar bonito pero profundo y muy frío, que no nos permitía quedarnos más de 10 minutos, y así era hasta las siete y media de la tarde, cuando nos echaban y con calma volvíamos a casa.

A las once de la noche íbamos a comer, siempre en el mismo lugar (ya que era el mejor), y nos atendía un chico argentino que definirlo lento era un cumplido! De todos modos, se comía bien y se pagaba poco, y a la una de la noche empezaba la fiesta y la marcha nerjeña en las dos calles del pueblo en que se concentraba toda la peña. Sábado estaba todo a tope, con tías buenísimas por aquí y por allá, mientras el domingo y el lunes todo era mucho más tranquilo, a parte un pub que seguía funcionando muy bien. La música, como siempre pasa en España, siempre era la misma, pero divertida, ya que nos sabíamos las canciones y bailábamos “Aserejé” o “Qué la detengan” como los españoles! Claro que aquí también era casi imposible acercarse a las chicas sin ser rechazados, aunque tuvimos nuestras posibilidades (dos o tres por lo menos) que no aprovechamos ya que ya estamos contentos con nuestras conquistas italianas.

Las vacaciones acaban, hacemos la maleta, y en la mañana del 13 estamos en autobús con destino Málaga aeropuerto y la sorpresa de vernos regalada la primera noche de (no) estancia en el hostel. El vuelo de regreso sale con una hora de retardo (pero nos va bien, al día anterior llamamos e Iberia nos dijo que el vuelo estaba anulado!), pero casi no tenemos problemas para coger la conexión con Bolonia. Aquí, siempre con Air Nostrum, nos dan un último aperitivo y vemos el clásico italiano que quiere saber todo y en realidad no sabe nada: nos sirven el vino mientras ese tío está en su asiento, durmiendo como un mono, y cuando vuelve en si y ve la tripulante muy guapa, se lanza pidiendo “lo mismo, pero al gusto *di naranca*”. La hostess, un poco divertida, intenta quedar seria y le dice “es cava, señor”, pero él, que no se entera de nada, insiste y dice “no, *naranca*.... eeehhh??”. Yo ya estoy por debajo del asiento, partiéndome de las risas mientras le hago compañía al chaleco salvavidas, mientras el chico abandona su propósito y acepta la cava que ni bebe. Unos minutos antes, ya se había puesto en luz por otro motivo: casi asustado, había llamado la misma chica de antes para decirle que se habían olvidado de embarcar dos maletas, que estaban en el medio de la pista, pero en realidad “no señor, son frenos para el avión!”. Qué vivan los italianos en el extranjero!

Todo sigue bien, solo tememos por las maletas en Bolonia (Perú docet), que sin embargo llegan sanas y salvas no obstante muchos pasajeros, procedentes de Grecia, hayan perdido todos su equipaje... La única que no se da cuenta de nosotros es Iberia, que se pone en contacto con la agencia de Méldola para decirle que hemos perdido el avión y que tendremos que dormir un noche en Madrid... Me parece una Iberia muy poco organizada!

Una vacación muy bonita, es cierto, aunque menos aventurosa que en los demás años; sin duda, llena de cosas muy bonitas que ver, y muy divertida!